

Acto 'FAES, Ideas para la sociedad española'

MADRID, JUEVES 12 DE ENERO DE 2016

Muchas gracias por su presencia en este acto que es exactamente lo que dice su convocatoria: un **diálogo en torno a la sociedad española, en torno a España y a las ideas que pueden contribuir a su mejora.**

Y también, si se nos permite, -y como excepción-, un acto para hablar algo -no demasiado-, de la Fundación FAES, que con el nuevo año inicia una nueva etapa. Una etapa que deseáramos que, al menos, continuase la trayectoria de esta casa desde su creación en Valladolid en 1989, impulsada por José María Aznar.

Que la editorialista de un importante diario en Jordania y un ministro del Gobierno argentino en Buenos Aires tengan en FAES su vínculo común, seguramente su único vínculo común, es algo para nosotros significativo.

Si ese vínculo es el que les une en ideas de libertad y de trabajo en favor de sociedades abiertas, de dignidad e igualdad de oportunidades, de aprecio por la política en cuanto tiene de servicio y de compromiso cívico, entonces podemos creer que, además de significativo para nosotros, ese vínculo es también algo valioso.

Desde esta convicción, podemos presentar hoy una fundación -una organización de pensamiento- que ha experimentado algunos cambios en los últimos tiempos precisamente para seguir representando en mejores condiciones lo que FAES significa.

Después de décadas de actividad, **esta fundación es un logro importante del pensamiento político reformista.**

Fiel al pacto constitucional y a su sentido más profundo, ha contribuido al éxito del centro-derecha español a través de su articulación ideológica para asentarlo en las corrientes moderadas y constructivas de la sociedad española.

FAES, en su ámbito, plasma también una trayectoria de integración, de convivencia ideológica creativa entre las mejores tradiciones intelectuales.

De ahí que haya sido constante nuestro esfuerzo por estar presentes en los grandes debates públicos que afectan al presente, pero sobre todo al futuro de nuestra sociedad.

Creemos que España es una gran nación y también un amplio espacio cívico que compartimos, en el que nadie puede desentenderse de la suerte de los demás pero en el que tampoco nadie puede arrogarse el derecho a disponer sobre lo común.

En esta casa, la libertad no es una referencia retórica. La reivindicamos como el valor que impulsa el progreso moral y material de los individuos y de las sociedades. Si hoy el mundo es más próspero y si la pobreza es menor de lo que ha sido nunca -y ambas proposiciones son ciertas- es porque la libertad, a pesar de sus enemigos, se ha extendido.

Protegida por el Estado de derecho, extendida mediante las instituciones democráticas, amparada por el Estado del bienestar como un gran compromiso entre generaciones, la libertad nos compromete con una sociedad de oportunidades en la que deben confluir el Estado, el mercado y las organizaciones de la sociedad civil.

Caminamos a hombros de gigantes, de esas grandes personalidades del pensamiento y de la política que han contribuido a dar forma al orden democrático de libertad que es el producto admirable de la cultura occidental.

Pues bien, caminar a hombros de estos gigantes es lo que nos invita a esforzarnos por ver más allá y lo que nos confirma que las ideas importan.

Ahora bien, **este de las ideas no es un ejercicio exento de riesgos.**

Muchas veces es un ejercicio que tiene que desafiar una cultura, por llamarla de alguna manera, que no sólo es escasamente proclive a la reflexión, sino que además no quiere ser inquietada por las conclusiones que se puedan derivar de esta.

Para algunos, el “atrévete a saber” al que se nos exhortaba desde el mundo clásico es un reto tan inquietante y de resultados tan inciertos que es mejor evitarlo.

Una cultura que Giovanni Sartori definía como la del “**postpensamiento**”, la de ese “homo videns” al que se refería el politólogo italiano para explicar tiempos en los que lo visible desplaza a lo inteligible.

Una cultura que está presente también en la **sentimentalización de la política**, que no la humaniza sino que la desplaza y hace necesario ese esfuerzo del que habla Manuel Arias Maldonado “para mantener vigentes los contenidos de la razón en las sociedades democráticas ante el asalto de la sentimentalidad política en sus diferentes formas.”

Hay que desafiar los **dogmas del multiculturalismo y de la corrección política**, que hace tiempo dejó de ser una exigencia de respeto y se ha ido transformando en una forma de censura cultural que alcanza expresiones grotescas, intelectualmente patológicas.

Tampoco pone las cosas fáciles el hecho de que nos enfrentemos a la **identidad como el valor político absoluto** y por tanto a ese individualismo de la supuesta nueva izquierda, el individualismo del “prohibido prohibir” que denunciaba precisamente desde la izquierda alguien tan relevante como Tony Judt.

Una reducción a lo identitario que fracciona la sociedad y reniega del vínculo cívico, de la comunidad que compartimos como ciudadanos. A ello se refiere Mark Lilla cuando, pensando en la reciente derrota de los demócratas en Estados Unidos, pedía el fin del liberalismo de la identidad. Y ahí están los nacionalismos radicalizados -esos individualismos de muchos- para poner de manifiesto la importancia de esta pugna intelectual.

Y no debemos engañarnos. No encontraremos mucha inspiración en la **ilusión tecnocrática**, alimentada en su día por la creencia en el fin de la historia y que hoy se encuentra muy ligera de equipaje para hacer frente a los problemas de largo plazo de nuestras sociedades.

Podemos identificar en la política expresiones de todo esto, y no sólo como posiciones distintas o enfrentadas en un debate intelectual, sino como riesgos para la democracia. Ideas que incitan a la polarización, que desplazan el proceso político fuera de las instituciones, ideas que impiden las condiciones mismas del diálogo, ideas que, en definitiva, nutren la antipolítica.

Quisiera añadir dos consideraciones.

La primera es que **FAES es una organización arraigada en su tiempo y en su espacio.**

No es una torre de marfil, ni una burbuja donde habitan teóricos sin conexión con la realidad, incapaces de calibrar los problemas de los que hablan. Aquí no se torea de salón.

Y cualquiera que se moleste en comprobar las biografías de los miembros de nuestro patronato, las de nuestros colaboradores, las de quienes intervienen en nuestros debates, tendrá muy difícil sostener ese reproche que se suele hacer en nombre de un pretendido realismo.

La segunda consideración tiene que ver con las actitudes.

Las ideas se proponen. Los libros se escriben y se leen, no se lanzan sobre nadie. Por eso, escribimos y publicamos; lo que hacemos lo damos a conocer, lo sometemos al juicio de todo el que quiera conocerlo.

Y por eso FAES fue adelantada en tratar la cuestión de las balanzas fiscales en relación con Cataluña; sintetizó en un documento la respuesta a las 20 cuestiones fundamentales que plantea el desafío independentista en esa comunidad y trató con extensión y calidad los aspectos jurídicos, económicos, culturales e históricos que concurren en la puja soberanista catalana.

Por eso un grupo de expertos de solvencia incontestable ha elaborado un valioso informe sobre la desigualdad y el modelo de bienestar en España, de la misma manera que hemos tratado a fondo el mercado de trabajo, la reforma del modelo energético, la redefinición de la Alianza Atlántica, el futuro de América Latina o los retos de la seguridad frente al terrorismo global del yihadismo.

Y este es el momento de tener una palabra de recuerdo para nuestros detractores, ese público fiel de minuciosos “cazadores-lectores” que en medios de comunicación o en las redes siempre esperan encontrar en cualquier cosa que salga de aquí la frase, la palabra, la coma o el punto que les permita elaborar estrafalarias teorías conspirativas, descalificaciones algo agresivas a veces, o análisis más bien ligeros todo hay que decirlo, pero que les sirven para reafirmarse en sus prejuicios, sobre todo frente a la evidencia en contrario.

Concluyo recordando que iba a hablar un poco de la Fundación. No es un tema muy interesante, porque **lo importante de FAES no es hablar de sí misma sino de lo que puede ser interés para el debate público.**

FAES son esencialmente sus muchos colaboradores que desde diversos ámbitos trabajan en aportar ideas y enriquecer nuestra reflexión. Son las entidades y las personas individuales que sostienen la actividad de esta casa con su patrocinio y sus aportaciones desinteresadas.

A todos ellos queremos que se unan, y les invitamos a hacerlo, a que nos ayuden en este esfuerzo.

Suscríbanse a “Cuadernos de Pensamiento Político”, que les aseguro que vale mucho más que lo que cuesta; compren los libros que edita la Fundación; manténgase en contacto con nosotros a través de nuestra nueva web y las redes sociales; aporten si consideran que el empeño lo merece.

Pero, en todo caso y sobre todo, les expreso nuestro agradecimiento más sincero, por estar aquí y por acompañarnos cuando comenzamos estos tiempos nuevos, exigentes pero prometedores.

Muchas gracias